



Soldados, marineros y lengua española

ESTUDIO DE SOCIOLINGÜÍSTICA DIACRÓNICA



JUAN-PABLO GARCÍA-BORRÓN



Índice

Introducción	9
PRIMER INVENTARIO. Frases hechas de origen militar	15
Examen del trasfondo histórico de una de las frases hechas de origen militar: «Las cuentas del Gran Capitán»	53
SEGUNDO INVENTARIO. Frases hechas de origen marinerio	59
Examen del trasfondo histórico de una de las frases hechas de origen marinerio: «No hay moros en la costa»	77
TERCER INVENTARIO. Vocabulario de origen militar	95
CUARTO INVENTARIO. Vocabulario de origen marinerio	113
Bibliografía	127

Introducción

No es preciso ser filólogo para reparar en esto: una misma lengua, por ejemplo la española, no es utilizada por todos sus hablantes de la misma forma. Para poner orden dentro de esa multiformidad, los lingüistas distinguen una serie de variedades.

Existen variedades diatópicas, es decir, territoriales, en función del espacio. El lector lo sabe: no utilizan del mismo modo el catalán un leridano y un barcelonés; no utilizan igual el español un burgalés y un gaditano, un toledano y un argentino. Las principales variedades diatópicas reciben el nombre de dialectos.

Existen también variedades diastráticas. Estas no dependen de los distintos territorios, sino de los diferentes estratos sociales. El lector también lo sabe: dentro de un mismo territorio, pongamos por caso Murcia, no utilizan la lengua del mismo modo un catedrático de universidad y un pastor, por poner un ejemplo. Las principales variedades diastráticas reciben el nombre de sociolectos.

(Existen también variedades diafásicas: o sea, aquellas que se dan en función de quién sea el receptor del mensaje. Ciertamente, no hablamos del mismo modo a un viejo amigo durante una charla en un bar, tomando unas cervezas, que ante un interlocutor recién conocido que acaso vaya a convertirse en nuestro jefe si la entrevista que estamos realizando tiene éxito y somos contratados para trabajar en su empresa; ni le hablamos del mismo modo a un adulto que a un niño pequeño.

Ahora bien, en las lenguas europeas estas últimas variedades son tan tenues que su importancia resulta decididamente menor.)

La constitución de una lengua común supone siempre aportes de diferentes territorios. Aunque la base del español sea el castellano, en el diccionario de la Academia encontramos numerosas palabras tomadas de territorios de España distintos de Castilla. Por ejemplo, palabras tomadas del catalán, del leonés, del antiguo mozárabe (o sea, el dialecto románico que se habló en al Ándalus)... Los lingüistas podemos asegurar ese origen examinando la historia de los significantes de esas palabras. Vamos a ejemplificar esto enseguida. Pero concluyamos de momento una cosa: es posible saber de qué territorio ha tomado una palabra la lengua común gracias al estudio de la historia de sus sonidos. Vemos así cómo las distintas tierras de España han contribuido a la formación de la lengua común. Esta diversa contribución está razonablemente bien estudiada.

Ahora bien, también los distintos sociolectos han contribuido a la formación de la lengua española. Digamos que las diferentes actividades han dejado su sello más o menos ampliamente impreso en la lengua común. Y esto, en cambio, es algo sobre lo que hoy por hoy sabemos aún muy poco. Es mi intención mostrar en este libro cuáles son los aportes principales al léxico español de dos de estos sociolectos, guiándome para determinarlos por la historia de los significados de las palabras implicadas (y no, como para los dialectos, por la historia de sus significantes).

Creo que, como suele suceder, todo esto se verá con más claridad echando mano de unos cuantos ejemplos.

Determinación del origen dialectal de una palabra a través del examen de la historia de su significante

Las leyes de evolución fonética explican las transformaciones de los sonidos de una palabra a través del tiempo. En nuestro caso, a partir de una palabra latina como *ōcŭlŭm*, el significante que ha resultado ha sido en castellano *ojo*, en catalán *ull*, en aragonés *güello*, etc.

Cuando el estudioso conoce estas leyes, deduce fácilmente que en la lengua común, en el español correcto, no son pocas las palabras que no pueden ser latín envejecido en Castilla. Su evolución fonética muestra que proceden de otros territorios. Es fácil amontonar ejemplos. Señalaré unos cuantos para ilustrar mi argumentación.

En la frase *Las rosas del jarrón blanco ya están marchitas* hay una palabra que el castellano tomó del mozárabe. El étimo de *marchitas* es el latín *marcitas*. De haber evolucionado en territorio castellano, habría dado *marcidas*.¹ En cambio, en mozárabe era normal la evolución de lat. *k* + vocal palatal a *tʃ* (el sonido que solemos escribir *ch*), y se daba el mantenimiento de oclusivas sordas intervocálicas, con lo cual encontramos en la última sílaba *-t-* y no *-d-*.

Una palabra como *baliza* también tiene una forma que no se explicaría en un territorio románico externo a al Ándalus. Que el nombre de estas «señales fijas o flotantes en el mar para marcar direcciones o lugares peligrosos» empiece por *b* resultaría inexplicable en cualquiera de los romances del norte, donde la *p-* siempre se mantiene como tal (por ejemplo en castellano *patrem* > *padre*, *pīnsare* > *pisar*...). En cambio, en mozárabe, dialecto permanente e intensamente expuesto a la influencia del árabe, la gran lengua de cultura en su territorio, esto fue fácil. En árabe no hay *p*. La bilabial oral que tienen es la *b*, y en ella suelen convertir las pes foráneas. (Cuando yo daba clases de español para extranjeros, en el nivel inicial, mis alumnos árabes me llamaban *Bablu* o, como mucho, *Bablo*, pero nunca *Pablo*.) Por eso, la *p-* del étimo de *baliza* (un derivado del lat. *palus*) sí se sonorizó en mozárabe, y ya con esta forma pasó al castellano.

La palabra *nalga*, de haber evolucionado en Castilla, se pronunciaría *nazga*. Procede del latín *natīcam*. El sufijo *-aticu* da como resultado en castellano *-azgo* (*portazgo*, *mayorazgo*, *noviazgo*, *almirantazgo*...). En cambio, en leonés ese sufijo latino evoluciona a la forma *-algo*, así que concluimos que la lengua común tomó esta palabra del leonés.

Una *aspillera* es una «abertura larga y estrecha en un muro para disparar por ella». Este significante arranca del latín *specularia*. De haber evolucionado en el primitivo territorio de Castilla, esta palabra tendría hoy una pronunciación muy diferente: se diría *espejera*. La forma *aspillera* hubo de tomarse del catalán *espitllera* o *espillera*. Esto debió de suceder o durante la guerra de Sucesión (en la primera parte del siglo XVIII) o ya en el siglo XIX (durante la guerra contra Napoleón o en la primera carlista); como es sabido, las tres se desarrollaron en gran parte en tierras catalanas.

Recuerdo todavía con algo de gula las visitas que hacía en Murcia con mi abuela, de niño, a las *confiterías*. La palabra *confite* procede del catalán *confit*. Su étimo latino es *confectum*, que de haber evolucionado en Castilla habría dado *covecho*. Por cierto, una buena definición de *confite* es esta que encuentro en el diccionario de Marsá: «Golosina de pequeño tamaño, especialmente la de pasta de azúcar y algún otro ingrediente, con una almendra, piñón o grano de anís en su interior». *Anís* se dice así en español, sin *-o* final, porque se tomó del catalán (esta palabra se extendió por España gracias al activo comercio de drogas de Barcelona con Oriente). Como el étimo latino es *anīsum*, en castellano habría dado *aniso*.

Un *escabel* es una «tarima pequeña frente a una silla para que descansen los pies del que en ella se sienta». Como el étimo de esta palabra es el latín *scabēllum*, puede afirmarse que volvemos a encontrarnos ante un significante que no tomó su forma en Castilla (que habría sido *escabillo*). De nuevo, se trata de un nombre tomado del catalán.

1. Forma que viene recogida en el *DRAE*, pero que ciertamente no es la común.

Seguir por este camino sería una buena manera de tomar conciencia de hasta qué punto una lengua le debe parte de su riqueza a otras, y probablemente depararía al lector bastantes sorpresas, pero esto no puede convertirse en un capítulo de un manual de dialectología. Con los ejemplos que llevamos vistos tenemos más que suficiente para mostrar que, efectivamente, el estudio de la evolución fonética de una palabra nos proporciona información valiosa y fiable acerca del origen territorial del término examinado.

Pero todas las palabras tienen dos caras, un significante y un significado. Y hasta ahora solo hemos estado atentos a la historia de sus significantes. Y las maneras de realizar una lengua no se distinguen únicamente en función de las diferencias territoriales: se distinguen también según unas variaciones de orden social.

Determinación del origen sociolectal de una palabra a través del examen de la historia de su significado

El análisis diacrónico del significado de una palabra permite desvelar en no pocas ocasiones el origen sociolectal de una palabra. Podemos estudiar así cómo han contribuido las distintas actividades o profesiones en la formación del vocabulario de la lengua común. En este libro examino tanto palabras sueltas (el vocabulario) como frases hechas (el discurso repetido), buscando qué huellas han dejado en el español dos grupos humanos: los soldados y los marineros. Y constato que son numerosas; en especial, las de origen militar. Veamos algunos ejemplos.

En español, cuando algo se presenta en el momento y circunstancias que, precisamente, lo requerían, decimos que ese algo ha sido *oportuno*. Por ejemplo, unas lluvias abundantes (sin llegar al exceso), cuando parecía iniciarse una temporada de sequía. Si algo cae a propósito, decimos que es *oportuno*. Esta palabra proviene del lat. *opportūnus*, que es, como se ve, un derivado de *pōrtus* «puerto». Y es que *opportūnus* empezó queriendo decir en latín «que empuja hacia el puerto». Ernout y Meillet, en su *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, nos informan de que inicialmente este adjetivo latino se usaba aplicado al viento, y era un término náutico. Ahora bien, como para los marineros nada puede ser tan bienvenido, caer tan a propósito como un viento que sopla hacia su puerto cuando regresan a él, el significado de la palabra pasó de «que empuja hacia el puerto» a «que cae a propósito». Este segundo valor es el que tomó la palabra en la lengua común (un valor muy «natural» si se piensa en su historia), ya para usarla en toda clase de situaciones comunicativas, y no solo entre marineros y referida al viento. Esto sucedió ya en latín, así que, además de saber que este es un término procedente de la actividad de los marineros, sabemos de qué marineros, de los de qué período de la historia.

En español decimos, por ejemplo, «Digamos lo que digamos, y aunque nos alegró mucho lo que sucedió aquel verano de 2010, a los españoles nos sorprendió que nuestra selección ganara el Mundial de Fútbol». *Sorprender*, como se ve, tiene un uso general, válido para toda clase de situaciones comunicativas. Esto no fue así inicialmente. Cuando se tomó del francés, en el siglo xviii, este verbo era de uso militar, nada más. (Y, ciertamente, el factor sorpresa es en la guerra más vital que en ninguna otra actividad humana. Conduce fácilmente del probable fracaso al éxito, de la sangría de bajas al regreso de los hombres ilesos a su base.)

Pues bien, he encontrado ciento once palabras de nuestra lengua común que empezaron siendo términos de soldados (entre ellas, por ejemplo, *alardear*, *armario*, *bigote*, *armatoste*, *barruntar*, *boletto*, *colina*, *veterano*, *jinete*, acaso también una palabra de etimología tan discutida como *tirar*, etc.).

He allegado sesenta y seis que empezaron siendo términos de marineros (como *llegar*, *largarse*, *cansar*, *aguantar*, *abarrotar*, *broma*, *mango*, *riesgo*, *chusma*, *gobernar*...). Estos dos bloques se presentan en los inventarios tercero y cuarto de este libro.

Y no me he contentado con el vocabulario. También he recogido ciento ochenta y cinco frases hechas que arrancan de la vida militar y ochenta y nueve que tuvieron su origen en la actividad de los marineros. Ejemplificaré a continuación el contenido de estos dos inventarios del libro, que presento en primer lugar.

En español, cuando alguien no trabaja nada, cuando es un holgazán, decimos que «no le da un palo al agua». Todos conocemos el sentido global de la frase, pero no vemos nada claro cómo es que esa combinación de palabras ha podido adquirir precisamente ese sentido. Es más, si nos paramos a analizar la constitución interna de esta frase hecha, tenemos una sensación de absurdo. ¿Qué tendrá que ver golpear el agua usando un palo con el hecho de ser un holgazán?

Pues, para un marinero (y no digamos concretamente para un galeote), mucho (en el caso del galeote, todo). Una actividad inexcusable para un marinero consiste en remar (y en el pasado, cuando se formó la frase, mucho más que ahora). Y remar consiste, en términos llanos, en dar palos al agua. Un marinero que jamás hubiera dado un solo palo al agua habría sido un muy notable modelo de escaqueo ante el trabajo.

Después la frase pasó a la lengua común y pudo así usarse en otras circunstancias.

Cuando se echa a alguien de un lugar con muy malos modos, sin el menor asomo de educación o delicadeza, con manifiesto enfado, se dice que se le ha echado *con cajas destempladas*. La sensación de absurdo vuelve a invadir al hablante que no conoce la historia de la expresión. ¿Qué tienen que ver los malos modos con unas cajas? Y por cierto, ¿cómo es que las cajas están destempladas? ¿Están percibiendo los primeros síntomas de un resfriado? ¿Unas cajas! Nuevamente, todo es mucho menos surrealista.

La palabra *caja* puede significar «tambor». Ese es su valor en esta frase hecha. Y un instrumento musical puede estar templado (o sea, debidamente afinado, para que suene bien) o no estarlo.

Antiguamente era costumbre en el ejército llevar a cabo determinadas expulsiones subrayando su carácter infamante. Quienes habían cometido ciertos delitos (en especial los cobardes y los desertores) eran expulsados mientras sonaban unos tambores que, previamente, se habían destemplado para que sonaran a lata de manera ridícula, oprobiosa. (Para destemplan un tambor bastaba con destensar las cuerdas que sujetaban el parche a la caja.)

Desde este uso específico en el ejército, limitado a esa forma tan deshonorosa de echar a un soldado, la frase hecha pasó a la lengua común, en la que admitió usos en circunstancias más variadas.

He reunido y explicado en este libro, como he dicho, ciento ochenta y cinco frases hechas de soldados, y ochenta y nueve de marineros. Si para las palabras aisladas me ha sido especialmente útil, entre otros, el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Corominas y Pascual, para las frases hechas ninguno me ha servido tanto como el de Buitrago, valiosísima mina de información para quien se interese por los orígenes de las frases hechas del español.

Algunas frases hechas de origen militar que el lector encontrará estudiadas en las páginas que siguen son *dar la talla*, *caja o faja*, *caer chuzos de punta*, *irse por los cerros de Úbeda*, *ir de punta en blanco*, *dejar en la estacada*, *echarse al colete*, *disparar la flecha del parto*, *quinta columna*, *salga el sol por Antequera*, *salvar la papeleta*, *vérselo a alguien el plumero*...

Algunas de origen marinerio son *dar al traste*, *dar bandazos*, *a palo seco*, *echarle a alguien un cable*, *de pacotilla*, *¡tiene tela!* y *¡tela marinera!*, *hasta los topes*, *estar en el dique seco*, *ser una rémora*, *traer al paio*, *ser un vivalavirgen*, *salvarse por los pelos*...

Quienes estudiamos la diacronía lingüística sabemos que toda lengua se compone en buena medida de palabras tomadas de otras lenguas (y los estudiosos de la literatura dejan clarísimo que una literatura también se nutre de modelos foráneos). Una lengua es así un rico punto de encuentro entre experiencias vividas por los seres humanos en épocas y lugares diferentes, a veces muy diferentes. (En español tenemos, por ejemplo, palabras de origen chino, o esquimal.)

Al igual que los distintos territorios, las distintas ocupaciones o profesiones de los hombres han enriquecido la lengua común. Quienes enarbolan una lengua como modo de oponerse a los demás, o de cerrarse a sus influencias, además de dar una chocante muestra de mala educación están incurriendo en una clamorosa proclamación de ignorancia. Las lenguas, todas y cada una de las lenguas, las hacemos entre todos, las vamos tejiendo y destejiendo entre todos. Ninguna lengua neolatina, por poner un ejemplo, es resultado únicamente de su propia (y normalmente bastante pobre) evolución

a partir del latín, en su solar primitivo, sino que a Dios gracias ha tomado muchos elementos de otras lenguas; lo que solo es indicio de que, también a Dios gracias, sus hablantes han tenido contactos culturales con seres humanos que manejaban otras lenguas (y otras literaturas).

Como profesor de lengua, como amante de las lenguas, me halagaría mucho que este libro gustara y que impulsara a otros estudiosos a seguir por la senda que ha iniciado: la de examinar la historia de los aportes de los diferentes sociolectos a la formación del español. O de cualquier otra lengua.

N.B.: La ordenación alfabética de las frases hechas nunca resulta del todo satisfactoria. Durante mis estudios he manejado ordenaciones de diferentes clases y, con el uso, mi sensación es que la menos mala para dar con una frase hecha en un corpus numeroso consiste en clasificarlas partiendo de la primera palabra léxica que aparece en todas sus variantes. Sé que este criterio puede cuestionarse, pero la práctica me ha inclinado a seguirlo en este corpus (lo he seguido bastante rigurosamente).

PRIMER INVENTARIO

Frases hechas de origen militar

1 Darse el abrazo de Vergara

Producirse contra todo pronóstico una reconciliación entre dos o más personas.

Después de las frecuentes peleas, de las broncas poco menos que épicas, de la separación y de las disputas por el divorcio, ninguno de nosotros esperaba que Andrés y Lourdes iban a darse el abrazo de Vergara cuando aún no han pasado dos años de aquel borrascoso final de su relación.

Esta frase tiene su origen en el acuerdo de paz que puso fin a la primera guerra carlista. El acuerdo se firmó en la localidad guipuzcoana de Oñate el 29 de agosto de 1839. Más concretamente, la frase procede de la ratificación del acuerdo que se realizó dos días después, también en Guipúzcoa, en Vergara: los generales Baldomero Espartero (por el bando cristino) y Rafael Maroto (por el carlista) se fundieron en un abrazo.

2 Abrir brecha

1. Hacer una abertura en una muralla o en otro dispositivo de defensa, normalmente como consecuencia de un ataque.

La carga de los jenízaros abrió brecha en las filas enemigas.

2. Quebrar la unidad o la cohesión de algo.

Las promesas del candidato más radical parecen estar abriendo brecha entre los votantes tradicionales del partido y los más jóvenes.

Salta a la vista que la segunda acepción se ha derivado de la primera, y que esta tiene su origen en el lenguaje militar.

3 Aguantar mecha

Soportar con resignación una situación penosa o desagradable.

Ni te imaginas lo que ha sido tener que cuidar durante años a ese viejo cascarrabias y mandón. Ahora que por fin ha vuelto su hijo, te digo que no estoy dispuesta a seguir aguantando mecha ni un día más.

Buitrago opina que, en su origen, la frase se refería concretamente al artillero, encargado de encender la mecha del cañón y de controlarla hasta instantes antes de la detonación.

4 Lanzar/echar una andanada

Propinar a alguien una reprensión severa.

Los primeros días se portaba en el trabajo poco menos que como quien está de vacaciones, pero cambió de inmediato después de que el jefe le echara una buena andanada.

En rigor, una andanada es una descarga simultánea de todos los cañones de uno de los costados de un navío.

5 Apuntarse a un bombardeo

Mostrarse dispuesto a participar en cualquier evento, incluso si este puede resultar perjudicial, normalmente por una invencible inclinación a figurar.

Con tal de lucir su ropa y trasnochar, Olga se apunta a un bombardeo. ¿Te puedes creer que va a ir a la fiesta que ha organizado Bernardo, después de la superpelotera que tuvo con sus padres?

No parece que la relación de un bombardeo con la guerra merezca muchas aclaraciones; ni el evidente tono de broma de la frase.

6 Armarse la gorda

Tener lugar un considerable revuelo, organizarse un escándalo.

Durante algún tiempo disfrutó a su gusto del dinero que tenía en Suiza, tranquilamente, pero cuando el asunto saltó a los periódicos se armó la gorda.

Buitrago cree haber dado con la identidad de La Gorda; se trataría del nombre que daban los sevillanos a la gran revolución que se estaba urdiendo contra la reina Isabel II, allá por el verano de 1868. (Se la suele conocer como La Gloriosa o La Septembrina.) Vaticinaban su advenimiento con la frase *Ze varmá la gorda*. Y es un hecho que condujo al destronamiento de Isabel II y al inicio del Sexenio Democrático.

7 Con armas y bagajes

Completamente.

La situación del rey se había vuelto para entonces más delicada: varios de los nobles que inicialmente fueron su sostén se habían pasado, con armas y bagajes, al enemigo.

La expresión tiene un origen militar. Empezó a aplicarse para referirse a un ejército que se rendía a otro, o que se pasaba al enemigo con su armamento y equipación.

8 Pasar más aventuras que Barceló por la mar

Sufrir muchos avatares y dificultades.

A su llegada a España el reportero contó por televisión todo lo que le había sucedido en Irak. Decididamente, ese hombre ha pasado más aventuras que Barceló por la mar.

Antonio Barceló fue un marino mallorquín que alcanzó una fama extraordinaria durante el siglo XVIII. Luchó sin descanso contra los piratas que asolaban las costas españolas y perturbaban gravemente el comercio en el Mediterráneo. El rey Carlos III le concedió el mando de los jabeques reales. Todo esto le proporcionó una enorme popularidad, como muestra esta copla que corría entonces por nuestro país:

Si el rey de España tuviera
cuatro como Barceló
Gibraltar fuera de España
que de los ingleses no.

9 El que avisa no es traidor

Frase con que el hablante se descarga de responsabilidades para el caso de que algo no saliera bien.

La asignatura es muy interesante, pero el profesor es de los más exigentes; el que avisa no es traidor.

Buitrago supone que la frase se dirigiría originariamente al enemigo que no se rendía a pesar de habersele avisado de un inminente ataque en superioridad.

10 Bajar la guardia

Cesar en la actitud de defensa o de vigilancia.

Este verano, con el calor y la absoluta falta de lluvias, los bomberos no pueden bajar la guardia ni un instante.

En su origen, la frase se aplicaba a la lucha con espadas. De ahí pasó a deportes como la esgrima y el boxeo, y después se ha generalizado para toda clase de situaciones comunicativas.

11 Cogér/pillar/agarrar a alguien por banda

Abordar a alguien para ajustarle las cuentas o para hablar de algo sin que pueda evitarlo.

Nuestro vecino indeseable se me había estado escabullendo toda la semana, pero esta mañana ha dado la casualidad de que hemos coincidido en el ascensor, así que lo he cogido por banda y no le ha quedado otro remedio que oír bien clarita nuestra opinión sobre sus saraos de los viernes por la noche.

Inicialmente, esta expresión se aplicaba al hecho de sorprender a un ejército atacándolo por el flanco más desprotegido.

12 De bandera

Sobresaliente, extraordinario.

Raúl logró un gol de bandera.

También esta expresión tiene su origen en el lenguaje militar. Recuerda Buitrago que la bandera flamea en lugar preferente, que se elige para ella el más destacado, lo que explica el sentido de la frase.

13 Dejar bien alta la bandera

Triunfar, tener éxito, salir airoso.

Nuestras nadadoras han alcanzado dos de los tres primeros puestos de la competición. Hemos dejado bien alta la bandera.

El ejército victorioso hace ondear su bandera en lo más alto de la plaza que ha conquistado. La frase hecha no hace más que generalizar este símbolo de la victoria.

14 A banderas desplegadas

Del todo abiertamente.

No aceptó de ninguna manera la versión dulcificada de sus opiniones que yo le proponía: insistió en redactar la carta con sus propias palabras, mostrando toda su irritación, a banderas desplegadas.

El ejército, que en algunas ocasiones practica el arte del camuflaje, en otras se anuncia abiertamente desplegando todas sus enseñas. Esto último es lo que indicaba inicialmente esta expresión.

15 El banderín de enganche

Aquello que provoca adhesión o atracción.

En 1973 un poderoso banderín de enganche hizo que el Camp Nou rebosara de aficionados un partido tras otro: el juego elegante y apabullante del equipo liderado por Johan Cruyff.

En rigor, el banderín de enganche no era otra cosa que la oficina donde se inscribían («se engan-chaban») los voluntarios para el servicio militar. La expresión, como se ve, ha generalizado después su empleo.

16 Por barba

Por cabeza, por individuo, por persona.

Quedan quince salchichas: nos tocan a tres por barba.

Señala Buitrago que antiguamente la barba era una característica fundamental entre los soldados. Esto era particularmente cierto entre los jefes, y especialmente entre los germanos. Por eso sugiere la posibilidad de que la expresión tenga su origen en el reparto proporcional del botín que seguía a las batallas victoriosas.

17 De batalla

De uso ordinario (se usa especialmente hablando de prendas de vestir).

Pero, Antonio, ¿dónde tienes la cabeza? ¿Cómo va a ir el niño a recoger el premio con esos zapatos de batalla?

La locución está relacionada, en su origen, con los uniformes militares. Mientras algunos, más elegantes, están destinados a ocasiones de gala, otros, resistentes, cómodos y sufridos, se adaptan mucho mejor a la instrucción, las maniobras o, incluso, la batalla.

18 Batalla campal

Pelea o discusión encarnizada, generalmente entre muchas personas.

El partido de los juveniles ya había sido más bien violento en la primera parte. Pero en la segunda, cuando el árbitro anuló el gol del empate, aquello fue una batalla campal.

En rigor, una batalla campal es la que ocurre fuera de poblado.

19 Contar batallas/batallitas

Contar alguien acontecimientos pasados presentándose a sí mismo como participante o incluso como protagonista, añadiendo datos falsos y embellecedores.

Ya, ya, oyendo al vecino se diría que la ciudad no puede funcionar sin él... ¡Cómo le gusta contar batallitas!

Es corriente la figura de la persona mayor que narra su participación, más o menos creíble, en pasadas contiendas, nacionales o internacionales. No es raro que la narración alcance unos tintes épicos que explican la formación de la frase hecha. A esto se suma, en España, la popularidad de las historietas del *abuelo Cebolleta*, personaje de cómic muy propenso a narrar batallas.

20 Bautismo de fuego

Expresión que se usa para referirse a la primera vez que alguien realiza una actividad peligrosa o complicada.

Mi primo fue árbitro de fútbol en categoría regional. No te imaginas el valor que hay que tener para hacer eso. Cuando cuenta su bautismo de fuego, todavía se pone pálido...

En rigor esta expresión, de origen militar, se aplica a la primera vez que un soldado combate.

21 Bautismo de sangre

Primera cornada sufrida por un torero.

A pesar de su marcada inclinación a arrimarse al toro, el matador salmantino no recibió su bautismo de sangre hasta muchos años después de tomar la alternativa.

Expresión de historia análoga a la anterior. El *bautismo de sangre* es, entre militares, el nombre que se da al hecho de resultar herido por primera vez.

22 Ser/encontrar una bicoca

Llamamos *una bicoca* a lo que, siendo muy ventajoso, cuesta muy poco.

¿Un piso así y en ese barrio por ese precio! Luis, has encontrado una bicoca.

Bicocca es el nombre de una localidad italiana próxima a Milán. Allí libraron una batalla las tropas españolas en 1522. De resultas de ella, el ducado de Milán dejó de ser francés y pasó a la corona española. Buitrago opina que el nombre de esta localidad, al haber sido la victoria fácil para

los españoles, estaría en el origen de la expresión. Ciertamente, la victoria española fue aplastante, y en ella muchos enemigos no fueron sino un blanco perfecto para nuestros arcabuceros.

23 De bigote(s)

Extraordinario.

Imagínate... La pobre vieja en casa, sola, ya cerca de las dos de la madrugada, y suena esa explosión... Se llevó un susto de bigote.

Buitrago recoge un posible origen de esta expresión. Apunta que parece haber surgido en la segunda guerra de Marruecos o guerra del Rif, en 1924, aunque cuando alcanzó auténtica popularidad fue ya en la Guerra Civil (1936-1939), entre los soldados. Parece que el creador de la expresión fue el general Serrano Orive, famoso por su ingenio, sus chistes y su tendencia a mostrarse decididamente malhablado. Se dice que este general, cuando deseaba dar a entender que algo destacaba mucho por ser excelente o pésimo, usaba la locución *de bigote negro*. De ahí vendría la expresión.

24 Borrar del mapa

Eliminar definitivamente.

Sus opiniones políticas no es que sean muy moderadas... Dice que a los que piensan de otra manera habría que borrarlos del mapa.

He aquí otra expresión surgida de la jerga militar. Para obtener una visión más clara de los objetivos las plazas ya tomadas, las posiciones ganadas o perdidas o los ejércitos derrotados se borraban del mapa sobre el que se planeaba la estrategia.

25 Estar/seguir/permanecer en la brecha

Estar luchando, bregando o trabajando con tenacidad.

Casi todos los colegas de su edad se han jubilado hace tiempo, pero él sigue en la brecha, y no le hables de dejarlo, que se lo toma como una ofensa.

Esta brecha debe de ser la rotura que hace la artillería en una muralla. Por lo tanto, permanecer en ese lugar, defendiendo una posición tan débil, no carecería de heroísmo. De ahí el valor actual de la frase hecha.

26 En buena lid [ganar]

En confrontación limpia. Por medios lícitos.

No hagas caso de esa crónica deportiva de la prensa italiana. El Sevilla se alzó con la victoria en buena lid.

La palabra española *lid* es el resultado, desgastado por el tiempo, de la latina *litem*, «disputa, pleito». Esto podría hacernos pensar que la expresión tiene un origen relacionado con el derecho. No es así. En la Edad Media, que es cuando la palabra era realmente usual en castellano, tomó la acepción «combate» (a causa de la frecuencia del combate judicial en aquella época). La expresión, de esta manera, ha pasado de querer decir, en el ámbito militar, «en justo combate», a querer decir, en toda clase de situaciones comunicativas, «limpiamente, sin trampas de ninguna clase».

27 El buque insignia [ser]

Véase la expresión número 10 del segundo inventario.

28 El caballo de batalla

Punto principal de una controversia o dificultad persistente de un asunto.

Desde luego existen otros, pero uno de los caballos de batalla más importantes en todas las confrontaciones electorales es la lucha contra el paro.

Durante muchos siglos y, como quien dice, hasta hace nada, la caballería ha sido la pieza clave en la guerra. (La lengua lo acredita claramente en etimologías como las de *condestable* o *mariscal*, nombres, precisamente, de primerísimas autoridades en el ejército; y, en su origen, simples designaciones de los encargados de los caballos. Estos dos nombres empezaron significando, respectivamente, «conde encargado del establo real» y «caballerizo mayor».) Por supuesto, no todos los caballos valían para la guerra. Piénsese, por ejemplo, en la fuerza necesaria para soportar el peso de una armadura, durante la Edad Media. O simplemente en la necesidad de no volver grupas ante situaciones más o menos espantosas: más de una vez los romanos se las vieron y se las desearon para que sus caballos no salieran de estampida ante los elefantes del enemigo. De esta manera, resulta natural que antiguamente los reyes y los nobles seleccionaran a sus caballos más aptos para servir como caballos de batalla, mientras otros se destinaban a actividades menos peligrosas y no tan importantes para la vida de sus jinetes.

29 Caer chuzos de punta

Caer granizo, llover o nevar con mucha fuerza.

Menuda mañanita... El cielo se oscureció de repente y en poco tiempo empezaron a caer chuzos de punta. Si no me crees, espérate a ver cómo ha quedado el coche.

El chuzo es, propiamente, un palo armado con un pincho de hierro, usado a modo de lanza. Parece que este nombre se remonta, a través de algunas formas intermedias, al gentilicio *suizo* (los soldados suizos usaban esta arma). Si esto es así, la metáfora que ha quedado grabada en la frase hecha se ve muy clara.

30 Caer como una bomba

Producir gran impacto, malestar o desconcierto.

Era muy querido y, en aquel momento, se le necesitaba más que nunca. La noticia de su muerte repentina cayó como una bomba.

Como ya ha sucedido alguna vez, la relación con la guerra es demasiado obvia para requerir comentarios.

31 Caérsele a alguien el pelo. ¡Se le va a caer el pelo!

Recibir un castigo fuerte o sufrir una consecuencia negativa grave.

Si damos parte a la policía, al vecino se le va a caer el pelo.

Se han propuesto varios orígenes para esta frase, no todos ellos relacionados con los soldados. Se ha pensado, por ejemplo, en un castigo inquisitorial, que consistía en rapar el pelo a los condenados para público escarnio. El mismo castigo se aplicó antiguamente en los cuarteles a los soldados como sanción disciplinaria. Por lo demás, sucede a veces que un gran disgusto o sufrimiento ocasiona la pérdida del cabello.

32 Caiga quien caiga

Actuando sin miramientos o sin preocuparse de posibles perjuicios para quien sea.

Con esa declaración es verdad que pondrías en graves apuros a un tramposo indeseable, pero también dañarías a compañeros inocentes. ¿Estás seguro de que quieres acusarle así, caiga quien caiga?

El origen de la frase parece estar en la referencia a operaciones militares caracterizadas por lo que ahora se llaman *daños colaterales*, de cantidad y calidad llamativas.

33 Caja o faja

Todo o nada. La frase se emplea cuando se arriesga mucho, de manera que de lo hecho puede resultar un gran éxito o un fracaso rotundo, sin posibilidad de término medio.

El concursante ha tenido mucho valor. Podía buscar una apuesta más segura, pero ahora solo quedan dos opciones. Si acierta la pregunta, se lleva cien mil euros; si falla, lo pierde todo: caja o faja.

Buitrago explica el origen de esta expresión. En 1843 fue enviado a Barcelona el general Prim, con orden de sofocar un levantamiento. Se le había acusado de que, en el fondo, lo que buscaba no era más que la faja acreditativa de su ascenso en el escalafón militar. Prim se situó en primera línea y, en el momento de iniciar la carga, gritó: «¡Adelante! ¡O caja o faja!». (La caja habría sido, claro está, el ataúd. Y no fue el caso. Obtuvo la faja, con que le condecoró el regente, el general Serrano.)

34 Con cajas destempladas

Con malos modales. (Se usa con verbos como *echar* o *despedir*.)

¿Que si aceptaron la petición de aumento de sueldo de ese holgazán? ¡Lo echaron del despacho del jefe con cajas destempladas!

La palabra *caja* presenta más de veinte acepciones en el *DRAE*. La quinta es «tambor». Por su parte, *destemplar* puede significar «destruir la concordancia o armonía con que están templados los instrumentos musicales». (Seguro que el lector recuerda que *templar una guitarra*, por ejemplo, significa «afinarla».) Sabido esto, para entender el origen de la frase basta con conocer una antigua costumbre militar. Cuando se expulsaba a alguien del ejército (en especial a cobardes o a desertores), los tambores debían redoblar de manera infamante. Para ello se destemplaban, destensando las cuerdas que sujetaban el parche a la caja. De esta forma sonaban a lata, de una manera mucho más ridícula que marcial.

35 Campar alguien por sus respetos

Obrar uno a su antojo, sin sujeción a ninguna disciplina o consideración.

No vuelvas a invitar a merendar a ese amiguito tuyo. Se pasa la tarde campando por sus respetos por toda la casa y luego necesito como media hora para volver a dejarlo todo limpio y en orden.

Campar es otra forma del verbo *acampar*, o sea «instalarse en el campo», en este caso de batalla. Se piensa que en esta expresión puede haberse producido un cruce de *campar* con *campear*, «salir el ejército a combatir en campo raso». Por descontado, en una situación así el ejército no se caracterizaría por mostrar mucha consideración...

36 Cantar victoria

Dar por seguro el triunfo o el éxito.

Sí, la primera parte del partido ha ido muy bien, pero no cantes victoria todavía... El rival no es un cualquiera.

La frase puede tener su origen en la antigua costumbre de las legiones romanas, que al finalizar con éxito sus batallas gritaban dando gracias a la diosa Victoria por el triunfo concedido.

37 Estar cañón

Ser extraordinario, resultar irresistible. Aunque no en exclusiva, se emplea especialmente para ponderar el atractivo físico de una persona.